

Lo que éramos



“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.”

Ef.2:11-12

Ahora Pablo pasa a describir nuestra posición en términos comunitarios antes de que Cristo nos salvara, por eso dice repetidamente “en otro tiempo”, y constantemente durante todo el Cap.2 hace una constante comparación entre “judíos” nosotros y vosotros “gentiles” para poder enfatizar como Dios ha hecho un cambio radical en ambos pueblos.

Pero primero nos recuerda que en otro tiempo, los judíos (circuncisión) nos depreciaban llamándonos “incircuncisos”, para el judío, todo aquel que no estaba ceremonialmente añadido al pueblo era considerado maldito, de hecho, usaban el término “perro” de forma despectiva, mantenían una relación estrictamente necesaria limitada al comercio y asuntos de gobierno porque bajo el imperio Romano debían someterse al gobernador, prefectos y centuriones; pero un judío no comía con un gentil y no entraba a casa de un gentil.

En el v.12 Pablo hace la radiografía: estábamos sin Cristo, ya con esto bastaría, no puedo imaginar algo más trágico que no tener a mi Señor, estar sin la paternidad de Dios, sin mi salvador, sin mi Señor que me ama y me libra de mis pecados; pero añade aún más, estábamos alejados de la ciudadanía de Israel, eso también es muy fuerte, porque hoy sabemos que pertenecemos al pueblo de Dios, que somos descendientes por la fe de Abraham (no por la carne), y pero en otro tiempo estábamos identificados con pueblos y culturas paganas o idólatras como la atea.

También estábamos ajenos a los pactos de la promesa, una promesa singular que comenzó con Adán y Eva y continuó a través de pactos con Abraham, Moisés, David y Cristo, estos pactos eran promesas de reunir un pueblo para su gloria, de toda tribu, lengua y nación; además no teníamos esperanza, vivíamos constantemente con el temor a la muerte, pensando que todo lo que había era esta vida **Heb.2:15**; y sin Dios, porque estábamos esclavos de la idolatría, adorando a toda clase de dioses falsos, incluyendo el ateísmo que es una adoración al hombre mismo **Gl.4:8**. Y de ahí nos rescató, y nos dio vida, esperanza, identidad, destino y un amor inagotable.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré... 	